

El sistema financiero mexicano: vicisitudes y perspectivas

Irma Manrique Campos*

El año 1994 parece condensar, como ningún otro, las características de una etapa de coyuntura —o al menos así es de desearse—, es decir, acontecimientos sorprendentes y aparentemente contradictorios, que se plantean en el contexto de una *crisis política* que se inicia con el levantamiento armado de Chiapas y se sigue con un clima general de violencia entre secuestros de empresarios, asesinatos de personajes de la política y enfrentamientos de narcos; pero también de una *crisis económica* que se gesta no obstante el *Pacto*, el cual, lejos de resolverla, profundiza y prolonga la recesión, produce incertidumbre y aumenta los inequitativos efectos del desempleo y la mala distribución de la riqueza social.

Dentro de esta crisis económica, cabe destacar con especial énfasis la *financiera*, que si bien en un primer momento sólo parecía obedecer y reflejar los avatares del acontecer nacional, en realidad ya arrastraba problemas propios que afloraron desde los primeros meses de 1994, y que actualmente conforman un crítico esquema de deterioro: inestabilidad de los mercados; descenso de las utilidades de la banca comercial; crecimiento de la cartera vencida; afluencia masiva de intermediarias financieras extranjeras con su inminente marea de competencia; contracción de la inversión nacional y extranjera ante la incierta realidad política y, lo que faltaba para enrarecer el periodo de transición de poderes, el escándalo en que se ha visto envuelto el sector por los sonados casos de dos de los Grupos Financieros que han incurrido en operaciones de carácter fraudulento, que comprenden no solamente a varias intermediarias, sino también a numerosas empresas de diferente giro, estrechamente ligadas a éstas.

* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Antecedentes

Es difícil trazar las perspectivas de cualquier sector de la economía nacional si previamente no tenemos claros algunos antecedentes de orden general y que podemos encontrar básicamente a través de la lectura de los principales indicadores macroeconómicos, pero también de aspectos específicos. Así, desde el primer semestre, más de la mitad de las actividades económicas registraron una importante “desalineación” en sus precios, lo que equivale a reconocer que la inflación se salió de control, pues en particular los sectores minero, agrícola y el de alimentos, registraron incrementos cercanos al 10 por ciento.

Por lo que toca al comportamiento del tipo de cambio, indicador que constituye el sistema nervioso de la economía, también se vio seriamente afectado, pero que gracias a la política *intervencionista* del recientemente independizado banco central ha podido mantenerse merced a la ampliación de la *banda de flotación*, hasta unos límites que fluctúan entre 3.25 y 3.45 (compra y venta), al menos por el momento.

Las expectativas de crecimiento económico en su conjunto se han ido modificando en la medida que la estrategia gubernamental da muestras de agotamiento, pues el PIB, durante el primer semestre, a pesar de haber sido modesto —2.2 por ciento— no refleja cabalmente la magnitud de la pérdida del poder adquisitivo de la población en general; el menor crecimiento del ingreso *per cápita*; la carestía y escasez del crédito; los cierres de micro, pequeñas y medianas industrias y, por supuesto, la creciente tasa de desempleo abierto, en particular en el sector manufacturero.

La especulación ha propiciado un comportamiento zigzagueante y errático de los mercados financiero y bursátil, al punto de propiciar la intervención del gobierno federal, el cual ha creado toda una *estrategia financiera de emergencia* para garantizar la estabilidad de los mercados al coadyuvar a la retención del ahorro e impedir que la “inestabilidad política” afectara *aún más* las principales variables económicas, al conservar, mediante esta estrategia, “plena liquidez” en los mercados monetario y bursátil. Cabe hacer mención sobre el lento pero sostenido crecimiento de la deuda pública externa, de cuyo elevado monto: 83 565 millones de dólares, la *banca de desarrollo* participa en forma importante.

Cartera vencida

Es conocido que la composición de la cartera vencida, entre intereses y capital, ha registrado variaciones significativas, por lo menos en los últimos cinco o seis años; siendo el pago del principal el generador primordial del concepto (Banco de México, 1993). Sin embargo, ha sido justamente en el curso del presente año cuando el mencionado rubro manifiesta un acelerado crecimiento, en especial entre las instituciones denominadas *banca múltiple*, no obstante que dichas instituciones reclamen haber realizado denodados esfuerzos por reducirla.

En reciente estudio elaborado por el área de análisis económico del diario *El Financiero*, se consigna que el monto de la cartera vencida reportado por estas instituciones es, durante el primer semestre de 1994, de 41 625 millones de nuevos pesos, lo que representa un incremento del 47% respecto a igual periodo del año precedente (Durán, 25 de agosto de 1994); correspondiéndole el 36.7% a la banca comercial y el resto a otras intermediarias no bancarias como arrendadoras y empresas de factoraje. Pero lo más relevante a considerar es que, si bien es cierto que las utilidades netas de la banca múltiple presentaron decremento del 9% (16.9% si se considera solamente a la banca comercial) en el mismo periodo que se menciona, el “margen de utilidad” y la “rentabilidad” fueron francamente altos: 6.25 y 27.4% respectivamente. La *Banca de Desarrollo*, por su parte, registra un creciente deterioro financiero aún más pronunciado, pues la Comisión Nacional Bancaria consigna que las utilidades de esta importante fuente de financiamiento cayeron en un 79% en el periodo enero-junio de 1994, respecto al mismo periodo de 1993.

De cualquier manera, coincidiendo con los resultados del mencionado estudio de *El Financiero*, la estrategia de recuperación de créditos seguida por las instituciones de Banca Múltiple estuvo lejos de ser la adecuada y provocó una serie de efectos en cadena que, aunada a la política monetaria contraccionista, disminuyó y encareció de manera notable el financiamiento dedicado a empresas y particulares y estableció cancelaciones y severos castigos a los deudores morosos, contribuyendo a la postración y desaliento de micro, pequeños y medianos empresarios.

Competencia externa

Aunado al importante deterioro que presenta el sistema financiero mexicano en sus estados financieros, se suma la creciente afluencia de solicitudes de intermediarios foráneos para operar en el país. No está por demás anotar que entre ellas se cuentan 20 importantes instituciones, doce provenientes de Estados Unidos, y ocho de Europa y Japón, entre bancos comerciales y otros intermediarios no bancarios (*non-banks o finance companies*) que ofrecen, en el caso de las de Estados Unidos, básicamente servicios financieros de 4 tipos: *consumer finance companies, sales finance companies, mortgage companies y business services*.

Este alud de probables instituciones funcionando al interior del país, sumada a la baja tecnología de las instituciones financieras mexicanas, ha llevado a la convicción de que la solución de corto plazo está por el lado de las llamadas *alianzas estratégicas* y de las fusiones entre las recién creadas agrupaciones financieras o entre los diez u once recién fundados bancos, los cuales, no obstante haber sido autorizados para funcionar desde hace casi un año, no han iniciado formalmente sus servicios (tal es el caso de Banca Mifel, Quadrum y Banco Promotor del Norte).

La estrategia de emergencia

Las autoridades financieras del país, Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Banco de México, preocupadas por la situación antes descrita, concibieron la creación y puesta en práctica de una *estrategia* que garantizara básicamente la liquidez en las operaciones de los mercados monetario y bursátil, y para que la oferta y la demanda “determinaran los *pisos* de las negociaciones sin comprometer las reservas internacionales” estimadas en 25 332 millones de dólares en marzo de este año. Para ello, el banco central anticipó una mayor colocación de Tesobonos, su intervención en *operaciones de mercado abierto* y la posibilidad de elevar la tasa de rendimiento del mercado secundario para “evitar un acelerado proceso de dolarización”, entre otras medidas, que incluyen la posibilidad, si fuese necesario, de una nueva concertación del Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo (PECE), y la redoblada vigilancia, junto con las otras instituciones reguladoras, para

enfrentar la reconocida constante volatilidad de los mercados de dinero y de cambios. No hay que olvidar que, tan sólo en los primeros tres meses del año, el propio banco central informó que salieron capitales por un monto de 5 212 millones de dólares.

Crisis del dólar

Una de las referencias más notables para el sector financiero es sin duda la de un dólar en crisis y unos mercados financieros mundiales suficientemente volátiles. Los esfuerzos de 17 de los principales bancos centrales del mundo por proteger la cotización cambiaria del dólar invirtiendo más de 3 000 millones de dólares, no ha logrado fortalecer del todo a la divisa estadounidense; los niveles de inflación que viene mostrando desde hace varios meses el vecino país, y la modernización y los cambios estructurales registrados en los mercados financieros durante los años recientes, han debilitado profundamente al dólar, lo que impacta, al mismo tiempo, las tasas de interés al alza de Estados Unidos.

Esta suerte de la divisa de referencia del peso mexicano afecta y profundiza la vulnerabilidad del mismo y obliga, casi de inmediato, a la ampliación de la banda de flotación del peso. Además, el aumento de los rendimientos de Estados Unidos no favorece en absoluto a las empresas mexicanas que se han venido financiando con capital estadounidense.

Corrupción financiera

El escándalo financiero provocado por dos de los más fuertes Grupos Financieros constituidos a raíz de la decisión gubernamental de privatizar y vender las instituciones bancarias denominadas banca múltiple, pone en severo entredicho la ya de por sí maltrecha credibilidad gubernamental. El fraude realizado por los dueños del Grupo Havre, de magnitud cuantitativa aún no totalmente conocida, pero previsiblemente muy cuantiosa si se toman en consideración las instituciones financieras, empresas de diversa índole y propiedades en general, se adiciona al también fraudulento manejo del Grupo Cremi-Unión, de características similares en cuanto a importancia económica y cobertura institucional al Grupo Havre.

La cauda de irregularidades en el manejo y control de ambas agrupaciones multimillonarias ponen al descubierto, por una parte, la abusiva disposición de los recursos, ciertamente no muy abundantes, que supuestamente la banca de desarrollo está abocada a proporcionar a empresas pequeñas y grandes; y, por otra, recursos que numerosos inversionistas medianos y pequeños tenían colocados en tales grupos. La *ingeniería financiera* en manos corruptas ha servido para la perpetración de semejantes ilícitos y ha puesto de manifiesto la excesiva rapidez de un proceso que requería pasos más cautos y la previa existencia de cuerpos de regulación, vigilancia y supervisión que actuaran preventivamente y no "a toro pasado".

Perspectivas

- Existe, desde estos momentos, la certeza de que la *meta inflacionaria* no se cumplirá "íntegramente", como tampoco el objetivo del crecimiento de la economía, con la agravante de un posible saldo deficitario en el balance presupuestal de la federación y un más elevado *déficit* en la cuenta corriente de la balanza de pagos, con lo cual, en el corto y hasta mediano plazos, prácticamente se extinguirá la generación de empleos y disminuirá más el poder adquisitivo de los salarios en general.
- Existe una fuerte probabilidad de que la volatilidad de los mercados financieros y la crisis que enfrenta el dólar estadounidense persistan, lo cual complica las perspectivas del peso mexicano —prácticamente pegado a la parte superior de la *banda de flotación*— exponiéndolo a ajustes cambiarios más drásticos a corto plazo.

La intervención cotidiana del Banco de México en los mercados primario y secundario puede permanecer en los meses que restan del año, pues trata de impedir una devaluación abrupta de la moneda nacional y mantener el precario equilibrio financiero aun a costa de la disminución de las reservas internacionales.

- La depreciación del peso frente al dólar y las crecientes tasas de interés internas pueden encarecer el servicio de la deuda de diversas empresas que actualmente se encuentran en el límite de una crisis de liquidez, pues su nivel de apalan-

camiento es demasiado alto, especialmente con el exterior, lo cual afectará de seguir con la misma tendencia sus niveles de rentabilidad.

- Uno de los programas encaminados a disminuir o al menos controlar el crecimiento de la cartera vencida es la emisión de *bonos cupón cero*, instrumento diseñado por los bancos comerciales y NAFIN, que tendrá éxito en la medida que los deudores tengan capacidad de pago, lo cual es contradictorio frente a deudores en graves problemas y, en todo caso por lo mismo, con pocas probabilidades para resolver tan agudo problema.
- El periodo que estas reflexiones abarcan limita en mucho la verdadera dimensión que guarda el sistema bancario, pues aunque útil por coyuntural la observación del periodo comprendido entre 1993 y 1994, el mismo no permite toda la objetividad que la realidad nos presenta al respecto, pues la trayectoria de un sistema bancario y financiero que ha sufrido drásticas transformaciones en los últimos diez años, en aras de una menor concentración de los recursos y de una *democratización del capital*, presenta un panorama muy distinto, no sólo respecto al periodo escogido, sino respecto a la justificación de su venta y privatización por parte del Estado. Así, las utilidades, eliminada la inflación, se han incrementado en *más del 100%*, y la *concentración del capital*, no solamente sigue siendo la misma que en años anteriores, sino que la detentan las mismas instituciones, aunque la *circulación de las élites financieras* ubica a los antiguos propietarios en nuevos giros financieros y a los nuevos creando nuevas formas de monopolio a través de la reciente normatividad que permite la legalización de las *holdings*.
- A pesar de este hecho real, no deja de ser preocupante la crisis financiera que coyunturalmente se ha gestado, ya que de hecho significa el preludio de serias dificultades que deben ser previstas y si es posible resueltas en el corto plazo, sin esperar los consabidos cambios del nuevo gobierno, pues en mucho depende de la comprensión de una nueva cultura financiera, ya que no es lo mismo la estrategia y manejo de una empresa manufacturera que de una empresa financiera, cuya agilidad y tecnología no se adquieren por decreto, sino con inversiones reales y experiencia en las formas de operación frente a externalidades e imprevistos.